

aves que formaban nidos  
 en tejados y riberas;  
 golondrinas que volando  
 rozaban con mi cabeza;  
 muchachas de esbelto talle,  
 rubias, blancas y morenas,  
 que rumbeaban graciosas  
 por las calles y plazuelas  
 de la villa, que por cuna  
 tiene guirnalda de sierras.  
 Gozaba viendo al auriga  
 con su elegante librea,  
 guiando briosos corceles  
 del coche de la nobleza,  
 que cómoda paseaba  
 su lujo y magnificencia.  
 Y entre el amor, el trabajo,  
 y virtud en la conciencia,  
 llegaba el santo domingo,  
 ansiado día de fiesta,  
 día en que el corazón joven  
 vive feliz en la tierra.  
 Cafés, teatros y bailes;  
 Venus Cupido y sus flechas:  
 —¡Oh! la virtud se estremece!..  
 lucha con el vicio en guerra!—  
 Todo luz!.. ¡Todo alegría!..  
 Todo esplendor y grandeza!..  
 (¿Opulenta juventud  
 quien socorre à la miseria?)  
 Y mi pobre pensamiento  
 guiado por la inocencia,  
 no imaginaba que el goce  
 sublimidad y riqueza  
 que se ofrecía à mi vista  
 era ilusión pasajera,  
 fior juvenil que ofreció  
 risueña la primavera,  
 para llevarse el invierno  
 al pasar, sus hojas secas,  
 dejando por cada pétalo  
 una cana en mi cabeza.  
 Flor, que en tanto se marchita,  
 con su polen, nubla y vela  
 el iris de la esperanza,  
 volviendo sus tintas negras,  
 y mitiga el pensamiento,  
 con aroma de experiencia

que enternece el corazón,  
 para que humilde se ofrezca  
 al sabio, al pobre y al rico  
 à la hermosa y à la fea;  
 al triste, al desvalido  
 y à la humanidad entera,  
 consagrando à la virtud  
 hermana de la grandeza,  
 un trono dentro del alma  
 por si quiere ser su reina;  
 pero, la virtud hermosa  
 que todo el mundo venera,  
 desea el trono en un alma  
 tan excelsa de pureza,  
 que edificarlo no logra  
 ningun mortal en la tierra,  
 y así la buena señora,  
 anda por el mundo escueta;  
 descalza; enfermiza; pobre,  
 pero con la frente serena  
 buscando el alma sublime  
 que todo su amor merezca.

Paso à la virtud hermosa;  
 sembremos en su carrera  
 las flores que nos regala  
 risueña la primavera,  
 y así llegará triunfante,  
 llena de vida, à ser dueña  
 del corazón de la infancia  
 hermana de la inocencia,  
 para que unidas sus almas,  
 nuestra raza venidera  
 levante el solio sublime  
 para tan preciada reina,  
 y alumbre desde su sitio  
 à la humanidad entera.

D. DAVÍ Y GÜELL.

## NOVES

La Junta Directiva de la «Creu Roja» d'aquesta vila, 'ns prega fem avinent al publich, que tots els posseïdors de nombres premiats en l'última rifa à benefici de la mateixa, han recullit ses respectius premis menys al qui li correspongué la boquilla quin nombre es el 145.

El qui'l tinga pot passar a recullirla en el despen-